

el Periódico

Domingo, 11 de abril de 1993

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Alexandra Kollontai, una revolucionaria

Nació en San Petersburgo en 1872, y murió en Moscú hace más de 40 años. Pese a ser de eso que llaman buena familia —como si hubiera una familia buena—, formó parte del movimiento menchevique y tuvo que exiliarse. Regresó a Rusia en 1917, para ayudar a **Lenin**, y se hizo bolchevique; y en 1918 entró a formar parte del comité central; luego desempeñó el cargo de Comisaria de Seguridad Social. Cuando el Gobierno bolchevique aceptó el tratado de Brest-Litovsk, o sea la paz con Alemania, la **Kollontai** dimitió. A partir de 1921 entró en Oposición Obrera, grupo que se oponía al cada vez más dominador y dictatorial PCUS, y a la casi militarización del trabajo. Simpatizó con las tesis de **Bodganov** y con sus ideas empiriocriticistas, que **Lenin** criticó en *Materialismo y empiriocriticismo*. Aquí empezó a ser apartada del poder.

Feminista a ultranza, dejó su país, y también a su marido y a su hijo, cuando sólo tenía 26 años. Mientras era ministra de Asuntos Sociales se casó con **Pavel Dybenko**, ministro de Marina, 26 años más joven que ella. La **Kollontai** propugnaba el amor libre y la contracepción. No defendió la promiscuidad, y sí el divorcio, y la socialización del trabajo doméstico. Con **Stalin** su estrella acabó apagándose. Antes de morir, escribió dos libros de relatos, y abandonó sus escritos psicológicos y sexológicos. No fue una “bruja lúbrica” —**Stalin** dixit—, sino una mujer que murió en el olvido. Por eso quiero hoy repetir su nombre: **Alexandra Kollontai**, revolucionaria que vivió de acuerdo con sus ideas.